

Mediciones del Bienestar Social: Bienestar Subjetivo

Doña: Ada Ferrer
Institut d'Anàlisi Econòmica.
Centro Superior de Investigaciones Científicas

La relevancia de poder medir el bienestar

En este momento hay suficiente evidencia empírica que demuestra que las personas pueden y quieren dar una respuesta cuando se les pregunta sobre su nivel de felicidad o satisfacción con su vida en general o con aspectos de ella (como por ejemplo, su trabajo, su situación económica o su estado de salud). A pesar de que los psicólogos han estado preguntando este tipo de preguntas desde hace unos 40 años, estas preguntas solo han captado muy recientemente la atención de los economistas. En los últimos años ha habido una cantidad importante de trabajos empíricos que se basan en el uso de preguntas subjetivas para analizar preguntas socialmente relevantes e interesantes desde un punto de vista tanto académico como político. El uso de tales medidas ha permitido, por ejemplo, ampliar nuestro conocimiento sobre las preferencias de los individuos sobre, en temas tan diversos como los ingresos, el desempleo, la desigualdad, las características del puesto de trabajo, la salud, o la importancia de los grupos de referencia (e.g., los ingresos medios del grupo de referencia de un individuo) para la propia felicidad. Esta información ha sido usada para, entre otras cosas, desarrollar métodos de valoración coherentes con las preferencias de los individuos, examinar los supuestos sobre el comportamiento de los individuos de los modelos existentes, y estudiar la pobreza y desigualdad desde una perspectiva subjetiva.

Esta línea de investigación contrasta con la mayor parte de la investigación desarrollado por economistas que en su mayor parte creen que la utilidad (o bienestar) es inmensurable. Desde principios de los 30s tanto la medición de la utilidad y la posibilidad de comprar la utilidad o bienestar de los individuos entre ellos como la economía del bienestar cayó en desgracia. Aunque el concepto de utilidad ha permanecido como elemento central en la economía, la mayoría de avances científicos han tomado la utilidad como una representación matemática de las preferencias. A pesar de todo esto, muchos de los trabajos empíricos en el estudio del bienestar (sobre todo los estudios de pobreza y desigualdad) se han basado o han usado alguna medida para aproximar el bienestar y esta ha sido, mayoritariamente pero no exclusivamente, alguna medida de ingresos. Esta estrategia empírica es consistente con el hecho de que el bienestar depende del grado en que las preferencias de los individuos (utilidad) se pueden satisfacer y de que la mayor limitación a las necesidades ilimitadas de los individuos es la restricción presupuestaria. Es cierto que también hay una cantidad no despreciable de estudios empíricos que toman en cuenta que las características del individuo (por ejemplo, salud) pueden influir la cantidad de bienestar que un individuo puede obtener de

sus ingresos. El uso de medidas subjetivas de bienestar puede llegar a representar un complemento importante para este tipo de investigación permitiendo obtener información nueva sobre las preferencias de los individuos y los determinantes del bienestar, es decir, nos permitiría estudiar de que depende la utilidad.

Además ha habido un interés creciente en entender las preferencias de los individuos más allá de lo que podemos aprender observando las decisiones tomadas por los individuos (por ejemplo, en el mercado o en las elecciones). Este interés creciente ha sustentado el desarrollo y expansión de métodos alternativos, como por ejemplo, observar el comportamiento de los individuos en laboratorios (experimentos), o preguntar directamente a los individuos sobre su felicidad, actitudes hacia el riesgo, o lo que creen es un buen o mal nivel de ingresos. Estos métodos pueden complementar los estudios más tradicionales y ayudarnos a entender el comportamiento de los individuos en una gran variedad de situaciones, lo que puede ser información importante si queremos modelar las decisiones de los individuos y estimar sus reacciones.

Finalmente, si uno está dispuesto a suponer que la felicidad subjetiva (utilidad) no solo es una medida ordinal sino cardinal (es decir, un individuo que reporta un nivel de felicidad de 8 es dos veces más feliz que uno que reporta un 4), se pueden llevar a cabo otros tipos de trabajos. Asumir cardinalidad permite, por ejemplo, agregar niveles de felicidad reportada de varios individuos por países para crear un índice global de felicidad (tal y como el Happy Planet Index). Crear estos índices para comparar países supone además que el nivel de felicidad reportado es comparable en los distintos países, es decir, que un individuo que reporta un 6 en china es igual de feliz que uno que reporta el mismo número y vive en Dinamarca.

Otros usos de las medidas subjetivas de felicidad cuando el investigador está dispuesto a suponer cardinalidad, son los estudios de pobreza y desigualdad. Las medidas subjetivas nos permiten contabilizar los niveles de pobreza subjetiva, entender su estructura y desarrollo, y descifrar las causas objetivas. Mientras las medidas objetivas definen pobreza en términos de ingresos familiares o otra medida objetiva como acceso a salud y educación, las medidas subjetivas están basadas en las percepciones de los individuos sobre su nivel de pobreza y, como tales, dependen de su posición respecto a los otros miembros de la sociedad, su capacidad de adaptarse a situaciones adversas, o de su personalidad. En la literatura se ha usado, por ejemplo, la satisfacción que los individuos reportan sobre su situación económica para estimar los niveles de pobreza en varios países.

De manera similar, los estudios sobre la desigualdad también se pueden basar en medidas subjetivas y de la misma manera que uno puede crear medidas de desigualdad usando la distribución de ingresos, se puede estimar y analizar la distribución de la satisfacción económica en una región. De este modo no solo se puede estimar el nivel de desigualdad

sujetiva sino que también podemos descifrar cuales son las variables objetivas (por ejemplo, nivel de ingresos, edad, nivel educativo –que representa perspectivas de futuro-, o composición familiar) que contribuyen más a la desigualdad subjetiva.

En último lugar, suponer cardinalidad ha permitido desarrollar métodos de valoración monetaria de bienes que no tienen un mercado (como la salud, terrorismo, la contaminación ambiental, o el divorcio). Este método es consistente con las preferencias individuales.

El uso de las medidas de satisfacción subjetiva para hacer valoraciones welfaristas de bienestar (principalmente se refiere a los estudios de pobreza, desigualdad y de valoraciones monetarias) ha sido probablemente el aspecto más criticado de la literatura. La crítica se basa sobretudo en la creencia que la gente es capaz de adaptarse fácilmente a situaciones adversas. Imaginemos un caso extremo en que los individuos se adaptaran completamente a sus ingresos e independientemente del nivel de ingresos que tuviesen, se sintieran satisfechos. En este caso, usar medidas subjetivas para medir la pobreza y desigualdad ignoraría la mala situación en la que algunos individuos viven. Si nos basáramos en las medidas subjetivas, en este concluiríamos que no es necesario distribuir los ingresos. Esta crítica aplica solo al uso de medidas subjetivas para el análisis del bienestar y no se refiere a los estudios en los que las medidas subjetivas se usan para estudiar las preferencias de los individuos. Los investigadores que están a favor del uso de estas medidas subjetivas para tomar decisiones sobre el bienestar, argumentan que: (i) la evidencia empírica demuestra que los individuos no se adaptan ni completamente ni a todo tipo de situaciones adversas; (ii) de hecho las medidas subjetivas pueden servir para entender los procesos de adaptación y tomarlos en cuenta si se considera oportuno; y (iii) si los individuos se adaptan, ¿Por qué no debería tomarse esto en consideración?

El método

En numerosos cuestionarios los individuos son preguntados sobre su nivel de satisfacción con su vida en general o con aspectos de ella como la satisfacción con su situación económica, estado de salud o trabajo. Las preguntas se han introducido en diferentes formatos y en diferentes escalas, de 0 a 10, o de “muy insatisfactorio” a “muy satisfactorio”. Un ejemplo típico sería:

Nos gustaría preguntarle sobre su satisfacción con su vida en general, Por favor, conteste siguiendo la siguiente escala en donde 0 es completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho

¿Que tan satisfecho esta usted con su vida, teniendo todo en cuenta?

Para que estas preguntas sean útiles, necesitamos imponer dos supuestos importantes

(i) Los individuos son capaces y quieren darnos una respuesta que es una transformación monotónica positiva del concepto teórico que estamos interesados (llámalo utilidad)

(ii) Las respuestas a esta pregunta son comparables inter-personalmente a nivel ordinal o cardinal.

Para la estimación estadística además necesitamos suponer

(i) Si las medidas de bienestar subjetivas son cardinales o ordinales a cuentas de usar métodos lineales o ordenados de estimación.

(ii) Cual es la naturaleza de las características de los individuos que persisten a través del tiempo y que son fundamentales para el bienestar subjetivo (principalmente nos referimos a la personalidad)

Conclusiones

Aunque la literatura solo esta en su nacimiento, las posibilidades que medir el bienestar ofrece son importantes y desafiantes. El trabajo de investigación realizado hasta la fecha se tiene que tomar como una primera evidencia ya que más trabajos y datos son necesarios para poder construir un modelo de preferencias y bienestar basado en información subjetiva. La capacidad de medir la utilidad y el bienestar va a permitir de manera creciente dar nuevas recomendaciones políticas.

Bibliografía del curso

Alesina, A., R. Di Tella, and R. MacCulloch, 2004. Inequality and happiness: are Europeans and Americans different? *Journal of Public Economics*, 88: 2009-2042.

Clark, A.E., P. Frijters, and M.A. Shields, 2008. A survey of the income happiness gradient. *Journal of Economic Literature*, 46: 95-144.

Frey, B.S. and A. Stutzer, 1999. Measuring preferences by subjective well-being. *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 155: 755-778.

Bibliografía adicional:

Clark, A.E., E. Diener, Y. Georgellis, and R. Lucas, 2008. Lags and Leads in Life Satisfaction: A Test of the Baseline Hypothesis. *Economic Journal*, 118: F222-F243.

Di Tella, R., R. J. MacCulloch, and A.J. Oswald, 2001. Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *The American Economic Review*, 91: 335-341.

Ferrer-i-Carbonell, A., 2005. Income and Well-being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect. *Journal of Public Economics*, 89: 997-1019.

- Ferrer-i-Carbonell, A. and B.M.S. Van Praag, 2002. The subjective costs of health losses due to chronic diseases. An alternative model for monetary appraisal. *Health Economics*, 11: 709-722.
- Frijters, P., Shields, M.A., and J.P. Haisken-DeNew, 2005. The effect of income on health: evidence from a large scale natural experiment. *Journal of Health Economics*, 24: 997-1017.
- Senik, C., 2004. When information dominates comparison: Learning from Russian subjective panel data. *Journal of Public Economics*, 88: 2099-2123.
- Stevenson, B. and J. Wolfers, 2008. Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox. *Brookings Papers on Economic Activity*.
- Van Praag, B.M.S. and A. Ferrer-i-Carbonell, 2004. Happiness quantified: A satisfaction calculus approach. *Oxford University Press*, Oxford: UK.